

ACENTO MELODICO. ACENTO DE INTENSIDAD

Dice Andrés Bello: "El *acento* consiste en una levísima prolongación de la vocal que se acentúa, acompañada de una ligera elevación del tono"¹. En cuanto al tono, concurre la Academia: "*Acento* es la máxima entonación con que en cada palabra se pronuncia una sílaba determinada"². Es probable que Bello se refiera al acento en general y la Academia al de las palabras pronunciadas aisladamente, pero es notable que ambas autoridades señalan para el tono un papel dominante.

Adoptan postura contraria la mayoría de los investigadores posteriores, desde el mismo comentarista de Bello, Rufino J. Cuervo, hasta el que más ha avanzado el estudio de la fonética en español, T. Navarro Tomás. En su crítica a la definición de Bello, afirma Cuervo que "al definir nuestro acento debemos caracterizarlo por la mayor intensidad", y si es que "por el hecho de pronunciarse con mayor intensidad" se nota prolongación o elevación del tono, "éstas son circunstancias accidentales que en nada modifican la naturaleza del acento expiratorio"³.

Hay aquí un curioso paralelo entre la historia reciente de la fonética del inglés y la del español. Basándose, según sus críticos, en una

¹ *Gramática de la lengua castellana*, Buenos Aires, Sopena, 1949, § 32.

² *Gramática de la lengua española*, Madrid, 1931, § 498.

³ Notas a la *Gramática* de Bello, Nº 7. Alude Cuervo al acento melódico del griego y del chino, sin darse cuenta de la diferencia entre idiomas

de acento enfático (sea de intensidad, duración o tono) e idiomas de tono fonemático en los que el tono actúa como cualquier otro fonema para señalar contrastes de orden morfológico. Ver K. L. Pike, *Tone languages*, Ann Arbor, Universidad de Michigan, 1948.

falsa analogía entre el griego y las lenguas modernas, alguien levanta de vez en cuando la voz en defensa del tono como principal parte integrante del acento, para ser apagado luego por el coro de los que abogan por la intensidad. Así Joaquín Gallinares⁴ ridiculiza la definición de la Academia, apoyándose en Cuervo y en Navarro.

Investigadores contemporáneos, aunque no siempre dogmáticamente, siguen colocando la intensidad por encima de los otros dos factores fonéticos, el tono y la duración. Dice Ethel Wallis: "La intensidad [*stress*] parece ser el más poderoso de los tres prosodemas, duración, intensidad y tono"⁵. Martínez Amador⁶ equipara (p. 40) su "acento prosódico" con el "acento de intensidad", y luego afirma que dicho acento "determina una diferencia en la duración de las vocales españolas" (p. 55). Siguiendo los pasos de Cuervo, lo usual es atribuir al influjo de la intensidad cambios de tono y de duración.

La evidencia que los defensores de la intensidad creen de mayor certeza son los casos de sílabas que se destacan sin que suba el tono. Esto ocurre las más veces, claro está, en la interrogación. Así Martínez Amador hace notar (p. 56) que en la pregunta *¿Ya ha venido?* el "acento de altura" no cae en *-ni-* sino en *-do*. Algo parecido señala Navarro⁷ (§ 183). D. L. Canfield, en sus notas al artículo de Wallis (p. 147), pide "una distinción más clara entre la intensidad y la entonación" para la cual sirve de ejemplo el modelo de la pregunta con inflexión ascendente. Navarro habla (§ 23) del "acento de intensidad, acento de cantidad y acento tónico o de altura", con lo cual parece dar a entender, y así debe de haberlo interpretado Martínez Amador, que para tener acento tónico el nivel del tono tiene que subir. Aunque consta, como agrega éste (p. 556), que en la ondulación del tono "las crestas suelen coincidir con las sílabas acentuadas y los valles con las que no lo son", restan bastantes casos en que pasa lo contrario⁸.

⁴ *Nuevos conceptos de la acentuación española*, en "Boletín de Filología" (Montevideo), vol. iv, fasc. 2 (1944), pp. 116-141, esp. pp. 118-119.

⁵ *Intonational stress patterns of contemporary Spanish*, en "Hispania", vol. xxxiv (1951), pp. 143-147, esp. p. 146.

⁶ *Diccionario gramatical*, Barcelona, Sopena, 1953.

⁷ *Manual de pronunciación española*, 4ª ed., Madrid, RFE, 1932.

⁸ Ver también SALVADOR FERNÁNDEZ RAMÍREZ, *Gramática española*, Madrid, Revista de Occidente, 1951, p. 8: "Los momentos de elevación o de descenso tonal, los puntos de inflexión de la línea melódica coinciden en general con los acentos de intensidad". Fernández es tal vez el más equilibrado en sus juicios: "Acento de intensidad y acento melódico caracterizan... la estructura de la len-